

necesario que la acción de Dios prevenga i acompañe la acción del hombre; por manera que nuestra voluntad no tiene mas mérito que el de haber cooperado libremente al movimiento i a la fuerza de la gracia divina. Sin esta gracia no hai en los pensamientos del hombre, ni en su voluntad, ni en su amor, ni en sus actos, bien alguno digno de recompensas eternas.

He aquí lo que hacemos profesion de creer, lo que no podemos ni paliar, ni menguar por concesion alguna. Esta doctrina se resume en aquellas palabras tan solemnes i de sentido tan absoluto, que salieron de la boca del Hombre-Dios: *Sin mi nada podéis hacer.*

Este fué lo que, como nosotros, creyeron los Descartes, los Pascal, los Leibnitz, los Maltebranche, porque ellos eran filósofos cristianos.

Esto es lo que niegan hoy todos los que colocan en una misma linea la filosofía i la religion, sosteniendo que tanto por medio de la una, como por medio de la otra, puede igualmente el hombre conocer la verdad, practicar el bien i conseguir el fin propuesto. Ellos se llaman filósofos, pero echan por tierra el cristianismo.

No es, por tanto, posible alianza alguna entre nuestra fé i su filosofía. Léjos de poder aceptar sus doctrinas, nuestro deber es combatirlas por interes de la religion i aun de la sociedad, que no puede subsistir sin creencias. Que nos acusen enhorabuena de que queremos impedir los progresos del espíritu humano; pero nosotros les probaremos que ellos retrogradan hasta esa filosofía del antiguo mundo que, despues de haber investigado sin fin, no vino a parar sino en la duda o en el escepticismo.

Compadecemos sinceramente a esos hombres, tan distinguidos por otra parte, que no quieren caminar a la luz del cristianismo. Su injenio no es ciertamente superior al de Platon, i este príncipe de los filósofos, como lo apellidó la antigüedad, invocó, e invocó con empeño, la autoridad de una *palabra divina*; su nombre, como filósofo, jamas será mas célebre que los nombres de Descartes, de Pascal, de Leibnitz, de Maltebranche i de tantos otros grandes hombres que se gloriaron de ser *creyentes*. ¿Qué progresos ha hecho, pues, su razon? ¿Qué descubrimiento han hecho que se haya escapado a los que les precedieron? Si, por el contrario, segun la confesion de varios de ellos, «a pesar de los esfuerzos de las mas distinguidas inteligencias, la filosofía ha quedado inmóvil, eternamente encadenada en las mismas incertidumbres en que los primeros dias de su historia la habian colocado.» (4) ¿por qué se intenta hoy arrebatarse a las inteligencias la certidumbre de la verdad i el reposo de que disfrutaban bajo la infalible autoridad de la fé, para volverlas a conducir a las investigaciones tan penosas de la filosofía i a las angustias de la duda?

En resumen, nuestros filósofos contemporáneos convienen en que la multitud no puede elevarse hasta la filosofía, i que le es necesaria la autoridad de la fé para garantizar sus creencias, reservando la filosofía para las *almas selectas* que, dicen, no necesitan mas que de la luz natural i de la conciencia para conocer la verdad i practicar el bien. Por nuestra parte, sostenemos que tal proposicion es im-
-pla, pues que ultraja la fé cristiana i niega su necesidad absoluta. Luego es, por lo mismo, imposible toda transacion entre los defensores del cristianismo i los partidarios de esta filosofía. Por consiguiente, nuestro mas rigoroso deber es combatir sus doctrinas, proclamando con nuestros mas antiguos doctores en la lid con los filósofos paganos: «Que no hai nada comun entre Atenas i Jerusalem, entre la Academia i la Iglesia.» (5)

MARTIN DE NOBILIT.

Cura de San Luis de Antioj.

(Traducido de l' Univers de 14 de enero, num. 13.)

EL CATOLICISMO.

El Tiempo i el clero.

¿Desde cuando señor la real persona
Cuida con tanto amor a ti barbona?
SAMANIEGO.—LIB. 4.º FAB. XV.

Les ha ocurrido a los gólgotas la idea de ganarse al clero para que les sirva en la campaña eleccionaria que debe darles por resultado la eleccion del Dr. Murillo, i con ella la realizacion definitiva de la

(4) Joffroy, Nouveaux Melanges de Philosophie.
(5) Tertuliano, des Prescriptions.

República socialista. El de esa feliz idea ha sido uno de los mas serios escritores de *El Tiempo*; por que, a la verdad, no hemos visto cosa mas seria, mas formal, ni mas sustanciosa que los dos articulos publicados con tal objeto, en los números 64 i 63 de ese periódico, órgano i bandera del partido radical. Lo que hai es que los datos sobre que ha hecho sus cuentas ese profundo político, no son muy exactos; porque ni «el clero es una falange de hipócritas especuladores que solo tienda a conquistar poderes imajinarios de mundano engrandecimiento,» como se lo figura, i lo han dicho los mismos escritores de *El Tiempo* en sus números 42 i 31, ni tampoco el clero es una falange de imbéciles ignorantes, como se lo figura, incapaces de percibir ni caer en cuenta de que aquellos que, tanto odio han profesado siempre a la religion católica, que tanto han perseguido al clero i que, aun despues de la libertad religiosa, le han disputado, le han negado el derecho que sus miembros tuvieran para tomar parte i votar en las elecciones, vinieran ahora, estos mismos hombres, a constituirse de muy buena fé en amigos i defensores suyos.

Pero lo cierto es, que ese concepto se ha formado del clero granadino el señor escritor de *El Tiempo*, i por eso ha establecido su plan de adulaciones ofreciendole grandes aunque aereas ventajas, si dejando el puesto de acólito entre los conservadores, como él dice, pasa a ocupar el de apóstol entre los gólgotas i se hace *iniciador* de la candidatura Murillo; es decir, que se baje la cabra de la peña en donde está subida, para favorecerse del leon, i venga a ponerse al lado de este, que con tanta ternura como buena fé

Le dice: baja, baja, mi querida,
No busques precipicios a tu vida:
En el valle frondoso
Pacerás a mi lado con reposo &c.

El Tiempo pues, no supone en el clero principio alguno superior a los intereses del mundo. Oigámosle: «Las miras políticas del clero en todo el mundo son las de conquistar la elevada posicion que tenia en la época de completa represion en la edad media; cuando el pueblo trabajaba, pero no gozaba; obedecía, pero no pensaba; cuando habia gobierno sin libertad i religion sin caridad.» He aquí, segun esto, una clase de hombres ambiciosos, ministros hipócritas de una religion sin caridad, que no servia sino para explotar al pueblo. Sin embargo, esta religion es la misma que hoy profesa el clero i nosotros todos profesamos como católicos: religion que ha producido en todo tiempo los hombres que mas se han señalado como benefactores de la humanidad: todos esos hombres piadosos a quienes el mundo cristiano debe tantas famosas fundaciones de casas de refugio, de hospitales, hospicios i órdenes monásticas consagradas a la asistencia de los enfermos, a la enseñanza de los niños pobres, al socorro alivio de todos los desvalidos (1).

Segue diciendo *El Tiempo* «que por eso el clero en todas partes sostiene a los defensores de los gobiernos contra la idea democrática.» Esta acusacion es mas bien una alabanza cuando se habla de gobiernos en jeneral, porque la idea de gobierno es la idea del orden. Lo contrario viene a ser la asercion respecto a la idea democrática, que se pone aquí como contraria a los gobiernos; es decir contraria a la idea del orden. Aquí nuestra bien sus principios socialistas el escritor. Sin embargo, cuando el Dr. Murillo gobierne, quiza será amigo de los gobiernos i entonces no será repreensible que el clero sostenga a

(1) Ofrecemos publicar luego algunas noticias sobre los establecimientos de beneficencia que la piedad católica ha fundado en Roma.

F 2130

75

los que defiendan ese gobierno, porque una cosa se dice cuando se está abajo, i otra cuando se está arriba.

Dominado el escritor de *El Tiempo* por esas ideas sin suponer por un momento miras mas elevadas al clero, empieza por hacerle un llamamiento advirtiéndole que no lo hace por temor de que su influjo en contra de la candidatura del Dr. Murillo, pueda perjudicar a la causa liberal. El escritor pretende enseñar al clero a buscar su gloria i su engrandecimiento material bajo la bandera del Dr. Murillo, i le dice: «pues bien: nosotros creemos que si el clero comprende, en la situación actual, sus intereses, no hará tal guerra (a la candidatura liberal) no se opondrá a que su rebaño acabe de conquistar sus derechos; por el contrario, creemos que en vez de ser reaccionario, será iniciador, i que por tanto dejará su puesto de acólito entre los conservadores, para ocupar el de apóstol entre los que sostienen en política la lei del amor, la lei de la caridad anunciada en el Evangelio.»

Escusado nos sería todo comentario sobre este lenguaje tan falso i tan humillante para los que lo usan despues de haber insultado i deprimido tanto al clero; porque demasiado sabe éste cual ha sido su historia en la Nueva Granada, pues los hechos han pesado sobre él con mano de hierro. Sin embargo, nos permitiremos algunas reflexiones ya que se nos brinda la ocasion, ya que el serio escritor de *El Tiempo* parece no haber quedado conforme con las cuatro palabras que le contestamos en nuestro número 198.

Ofrecen los radicales al clero el puesto de apóstol entre ellos, en vez del puesto de acólito que ocupa entre los conservadores. Si así fuera la posición del clero; todavía podría contestárseles con el Rei Profeta: «mas quiero ser el último en la casa del Señor que habitar en los tabernáculos de los pecadores. (2) En cuanto a esto no se trata mas que de herir el amor propio del clero para indisponerlo i separarlo, si fuera posible, de los hombres que siempre han sostenido, sostienen i sostendrán los derechos de la Iglesia; i los principios católicos. Pero para eso era preciso que el clero se compusiera de máquinas que no pensarán, que no entenderán, que no sintieran, ni vieran quienes le abofetean i quienes lo defienden contra quienes lo abofetean.»

El clero, según *El Tiempo*, se opone a que su rebaño acabe de conquistar sus derechos si se opone a la candidatura Murillo. ¿Cuáles son los derechos que el rebaño católico ha empezado a conquistar bajo el influjo i poder del partido liberal en la Nueva Granada? El clero, i principalmente los curas lo saben sin que se lo digamos. Esos derechos han sido, poder meter los alcaldes a sus curas, a la cárcel; buscar testigos falsos contra ellos para promoverles acusaciones; hacerlos callar en los pulpitos; arrancarles las limosnas que los fieles les dieran para su manutención, cuando se enseñó a los pueblos que no debían pagar diezmos, ni primicias, ni derechos de estola; el derecho de imponer los alcaldes i cabildos la enseñanza de la doctrina i la moral cristiana por catecismos protestantes i autores impíos como Aime Martin, en lugar de los catecismos de la Iglesia mandados enseñar por el Metropolitano; en fin, el desprecio por la religión, la indiferencia, la impiedad. Estos han sido los derechos que el partido radical ha enseñado a conquistar al rebaño católico de la Nueva Granada.

«La lei del amor» Oh! que frase tan bella! no se les cae de la boca a los radicales. ¿Será la lei de matrimonio civil? Porque esa lei radical es la

única que pueden llamar así; porque ellos han dicho en las Cámaras que el matrimonio no es mas que el amor correspondido, i que donde no hai esto, no hai matrimonio, *dígalo la religión que lo dijere*; i así; que entre Heloisa i Abélardo habia verdadero matrimonio, halláranse como se hallaran.

«La lei de la caridad» Hé aquí otra palabra de orden. Pero ¿esta lei de caridad liberal, será la de redención de censos? ¿Será la lei que suprimió las contribuciones eclesiásticas para matar al clero de hambre? ¿Será la lei que hizo morir en el destierro a los Obispos? ¡Oh! estas leyes han sido muy caritativas, lo mismo que las del tiempo del General Santander que suprimieron conventos i desterraron clérigos; leyes que el escritor de *El Tiempo* atribuye a las administraciones conservadoras.

La lei de caridad «anunciada en el Evangelio...» ¿El Evangelio! puede ser que ni en tiempo de Lutero se haya visto tan profanado. ¿Tendrán derecho para hablarnos del Evangelio los que niegan que el matrimonio es un sacramento? ¿Podrán hablarnos de Evangelio los que han sancionado por lei i sostienen todavía que el matrimonio puede disolverse i que los consortes separados pueden casarse con otros? ¿Podrán hablarnos del Evangelio los que, sosteniendo que el matrimonio es disoluble, nos citan en las Cámaras del Congreso el texto sagrado hasta la parte en que dice: *i serán dos en una carne*, repitiendo la palabra *dos* para decir que siendo dos no eran uno, i que siendo dos podían separarse? ¿Por qué se truncaba el texto del Evangelio suprimiéndole estas palabras: *así que no son ya dos sino uno carne. Pues lo que Dios juntó el hombre no lo separe?* (3)

¿I los que así abusan del Evangelio podrán citar al Evangelio? ¿I podrán alegarnos la autoridad de la Santa Escritura los que para sostener la abolición de la pena de muerte han manifestado tanta fé, tanta veneración, tanto respeto por la palabra divina, en lo del *no matarás*, que hasta nos han acusado de malos cristianos porque sosteníamos la pena de muerte, i despues, a los dos días, al tratarse del matrimonio, han cebado a rodar el dogma de la Santa Escritura, sosteniendo que el matrimonio no es sacramento, que el matrimonio era disoluble a voluntad de los esposos? ¿Nos podrá venir a citar la Biblia el que, con mucha gravedad aseguró que el precepto de *no matar* era absoluto; que Dios nunca ha mandado imponer pena de muerte i que esos lugares que se citan del Exodo, del Deuteronomio &c. no son de Dios, sino exposiciones de los teólogos casuistas inventores de las restricciones mentales? ¿Se podrá hacer caso de quien cita la Biblia sin haberla leído, porque es preciso no haberla leído para decir tal cosa, i cosas como las de que, el Cristo se volvió en la frente a Cam; i que el Cristo dió los mandamientos del Decálogo?—Claro es que el clero en vista de todo esto, muy bien debe saber a qué atenerse. Cosa inaudita es, a la verdad, que hombres tan enemigos del clero, que hasta ahora le han estado disputando el derecho que tiene para tomar parte en las elecciones, como puede verse en los números citados del mismo periódico en que ahora le adulan i lo llaman a tomar parte en las elecciones con ellos, cambien de lenguaje en esta ocasión i lo llamen a su lado a nombre de la religión, diciéndole que los que hasta ahora lo hemos defendido, tratamos de engañarlo para conseguir nuestro propio engrandecimiento.

Es preciso que los escritores de *El Tiempo* sepan que el clero no es tal, cual se lo figuran; tal, cual lo han pintado en otra ocasión; una falange de especuladores ambiciosos i nada mas. No; es preciso que sepan que el clero no tiene otra causa ni otro inte-

(2) Salm. 83 r. 11.

(3) Marc. cap. X. v. 8 i 9.

rés que el de Dios i su Iglesia, i no espera honras ni poder, como se piensa, ni piensa en que la libertad le encumbre a la posición que se merece por su ministerio, botando el báculo de los inquisidores para volver a cojer la cruz de su maestro. Nada de esto espera, i ménos ofrecido por quienes le mandan botar el báculo, que no es de los inquisidores sino de los pastores instituidos por Jesucristo.

«En este concepto, dice *El Tiempo*, vamos a hacer algunas reflexiones que acaso producirán un buen resultado. En este concepto: quiere decir en el concepto de que esa falange de especuladores sea también una falange de imbéciles que no distinga entre los que le apalean i los que le defienden; que se crea de los que cabaron los sepuleros i sepultaron en ellos a sus santos i augustos Prelados; que se deje crecer de los que le dicen en el número 61 «somos verdaderos creyentes i conocemos que el cristianismo es la salud de la humanidad» i en el número 62 dicen, «Religion despierta en nosotros esta idea: TIRANIA ESTABLECIDA POR MEDIO DEL ERROR I A FAVOR DE LAS TINIEBLAS.» En concepto, pues, de que el clero granadino sea tan imbécil como pensamos, vamos a hacerle algunas reflexiones para que él mismo se acbe el lazo al cuello. Este es el raciocinio de *El Tiempo*.

¿I cuáles son estas reflexiones? En el número siguiente las veremos. Ellas empiezan con un prefatulo que dice; no serán con el objeto de evitar un golpe a la candidatura Murillo, sino porque se quiere que el clero de nuestro país convenza el mundo cristiano de que es favoreciendo las doctrinas democráticas, la dignidad del hombre i la tolerancia «que el sacerdote vuelve a ser el oráculo de las naciones, no ya un oráculo que se respeta porque lanza anatemas i excomuniones; sino que se acata i venera porque de él sale la lei de gracia (socialista) que abre el camino del cielo por entre los fecundos i abundantes valles de la civilización i del progreso.»

En cuanto al cielo sabemos que siempre están de acuerdo con nosotros los liberales de la filosofía excéptica; no le hacen mala cara; i si la religion no les pusiera del otro lado el infierno, jamás le habrían disputado sus verdades. Pero en cuanto a ir al cielo por entre fecundos i abundantes valles, el Cristo, como dicen, nos enseña otra cosa. «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta i espacioso el camino que lleva a la perdición i muchos son los que entran por él. ¿Qué angosta es la puerta i qué estrecho el camino que lleva a la vida i pocos son los que abinan con él.» (4) No será pues, el camino del progreso democrático el que conduce al cielo, sino el camino de los mandamientos i mortificación de las pasiones. I de la manera como el sacerdote cristiano ha de ser el oráculo de las naciones también lo ha dicho Cristo. «Ved, les dice, que yo os envié como ocerdos en medio de lobos.... os harán comparecer en sus audiencias i os azotarán en sus sinagogas i seréis llevados ante los gobernadores i los reyes.... i seréis aborrecidos por causa de mi nombre.» (5) I San Pablo les dice: «Es grande ganancia la piedad con lo que basta; porque nada podemos sacar nada» Predicad la palabra, instad a todo tiempo; reprended, rogad, amonestad, en toda paciencia. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina» (6) Esto es lo que el clero sabe; esta es su regla i no necesita de que el escritor de *El Tiempo* le enseñe cual es su misión, ni por cual camino se vá al cielo.

(4) Mat. Cap. VII.

(5) Mat. Cap. X.

(6) Timot. 1.º —VI. i 11 cap. IV.

Semana Santa.

Los santos días de la Gran Semana han dejado un recuerdo mas agradable, o mejor dicho, mas consolador i de esperanza que en los años pasados, con relacion a la moralidad i a la fé. Adviértese ya una reaccion mas eficaz del sentimiento relijioso que tanto habia decaído en esta tierra trabajada por las malas doctrinas; i, aunque todavía se han visto esos cínicos actos de grosería, efecto mas bien de poca educacion, que de impiedad de alguna parte de la juventud que la dá por despreocupada i quiere serlo caminando i conversando en los templos como si fuesen paseos públicos, o agrupándose en las puertas de las mismas iglesias para ver a las que entran i salen, o fumando tabaco con sombrero puesto detrás de las procesiones, o mirando a las ventanas i balcones haciendo contraste con el simbolo de penitencia que llevaban como acompañantes de las imágenes de la pasión divina: sin embargo, mucho de todo esto ha disminuido de lo que antes era, i en contraposición se ha visto otra parte de esa misma juventud, esperanza de la moral i de la patria, entrar a retiros espirituales, i acercarse públicamente a la sagrada mesa, i asistir a los Santos Oficios con compuncion i recogimiento, dando a conocer por su exterior, que en esos corazones arde i no se extinguirá la llama de la fé, i que ella será trasmitida a la jeneracion a que esa juventud debe dar vida.—Las procesiones han estado en lo jeneral, decentes, ordenadas i concurrecidas; ciudadanos notables de los diferentes partidos políticos, han llevado los estandartes sin ruborizarse de presentarse como católicos ante la masa del pueblo que ha seguido respetuosa tan piadoso ejemplo. Sermones, monumentos, comuniones numerosas en las parroquias i conventos de ambos sexos, todo, en fin, manifiesta que es una quimera política querer acilmar diferentes prácticas relijiosas en un pueblo cuyo catolicismo, por la misericordia de Dios, está en la sangre de sus habitantes, aunque haya algunos espíritus que se juzgan fuertes cuando gozan de salud, pero que, al acercarse la muerte, son los mas cobardes, i en lugar del mandil i de la blasfemia, echan mano de la Cruz i del Evangelio para salvarse. La moda pasa i la verdad queda. No desconfiemos: del exceso del mal, resultará al fin el bien; las nuevas doctrinas, las nuevas costumbres se estrellarán contra las doctrinas i costumbres de antaño que, aun bajo el aspecto social i profano, son preferibles a las de ogaño, porque estas carecen de un fundamento tan sólido como lo son la fé i la piedad.

Congreso.

El Congreso ha estado de vacaciones en los dos días del jueves i viernes santo conforme lo permiten i disponen los reglamentos de ambas Cámaras; testimonio de respeto, o, mas bien, confesion explícita de la fé católica por los Lejisladores, que, aunque no está muy en armonía con la libertad de cultos, es una prueba evidente i oficial de reconocimiento de la religion nacional de los granadinos. En los demás días útiles se han discutido en el Senado el nuevo proyecto de Constitucion federal presentado por una Comision mixta de las dos Cámaras i publicado en la Gaceta, i varios otros sobre crédito público exterior. En la Cámara de Representantes ha pasado ya en segundo i tercer debate el proyecto de lei de matrimonio que, Dios mediante, será pronto lei de la República, pues es de suponerse que el Senado convenga en las pocas variaciones que se le hicieron en la Cámara, i desaparecerá con la sancion del Ejecutivo, esa lei in-moral que está hoy vijante, aunque en desuso, sobre esta materia. Estos han sido los principales trabajos legislativos en la última semana.